



FOTO: VÍTOR MEJUTO

do] y Margaret. “Él era un fanático de la botánica —explica Silvia—. Cuando llegaron aquí se hicieron con 60.000 metros cuadrados y empezaron a tirar las viñas que había, con la sospecha de muchos vecinos que creían que se trataba de una tapadera para plantar droga. ¡Aunque claro que hay alguna alucinógena! [bromea] Su filosofía fue hacer de este lugar algo único, y se afanaron en conseguir semillas de todo el mundo, de Sudamérica a Sudáfrica, de la India al Himalaya, viajando y atrayendo especies extrañas que hoy son rarezas en este país”.

SENTIDO Y SENSIBILIDAD

Hasta aquí han llegado viajeros “que no turistas” de diversas partes del planeta fascinados por el atractivo del jar-

dín. “Hace poco vinieron los dueños de los castillos del Loira y quedaron encantados. Sin duda el único filtro que realmente percibimos en quien cruza la Salleta es la sensibilidad”. Este es también

“Hace poco nos visitaron los dueños de los castillos del Loira”

un jardín de mujeres, porque toda la sabiduría de Margaret fue pasando de conversación en conversación a Blanca durante muchas horas, una vez que ya habían comprado el pazo. “Margaret y yo quedábamos para merendar los jueves y

ella me iba explicando cómo había que atender este jardín que es el que ahora tenemos y cuidamos”, comenta Blanca.

Y ahora la ayuda de Silvia le ha dado un giro fundamental al pazo. No solo ha entrado a formar parte de la selección “Les Belles Maisons” sino que pretenden abrirlo a eventos muy selectos, ofrecer conciertos en su capilla y aprovechar su excelencia. Esto podría ser como la Toscana, tenemos un clima suave, se come fenomenal, el vino, las conservas, paisaje... Yo no cambio por nada la decisión que tomé al final del verano pasado de dejarlo todo después de 23 años en Madrid y empezar de nuevo aquí”, confiesa. “Son esas decisiones que guía el corazón”. Lo que les decía. En O Salnés solo cabe llevarse por el mejor de los sentidos. Y es un placer.

QUIÉNES SON ELLAS

SILVIA RODRÍGUEZ COLADAS

Pontedeume (1970). Estudió Derecho y tras 23 años de vida profesional en Madrid, al final del verano pasado decidió “toscanizarse” y vive en el pazo familiar de La Salleta. Allí “mima” y potencia su jardín

BLANCA COLADAS CARBALLOSA

Ella y su marido compraron La Salleta a Margaret Gimson, la “inglesa” que junto a su marido creó este jardín. Según la Unesco, uno de los más importantes de España.